Cuadernos de la Asociación de Escritores Venezolanos, Editorial "Elite", Caracas.

La *Asociación de Escritores Venezolanos* —que cuenta entre sus miembros a los más destacados escritores de las últimas generaciones de Venezuela—, viene publicando mensualmente unos "cuadernos literarios" que edita la casa "Elite" de Caracas y que revelan admirablemente las tendencias ideológicas y estéticas en que se inspiran. Que sepamos, hasta la fecha se han publicado los siguientes:

1. *Fogata*, Julián Padrón. Aplaudida comedia dramática en tres actos. (Agotado).

* * *

2. *Ambito y acento*, R. DÍAZ SÁNCHEZ.—Caracas, 1938. 85 pp.

En *Ambito y acento*, el conocido autor de *Cam* (1934), de *Mene* (1936) y de *Transición* (1937), trata de realizar "una interpretación orgánica del carácter venezolano, con sus variadas mestizaciones regionales, condicionadas por los factores de la economía, el arte y la religión como signos de una cultura en función civilizadora", según nos lo declara... Seguro de que la "América va sintiendo la necesidad irresistible de modificar sus normas de civilización acompasándolas al ritmo de su propia cultura", y de que el americano es "un sér que ha vivido de préstamos desde hace cuatro siglos", Díaz Sánchez quiere hallar "el dinamismo cósmico del ámbito" venezolano, y "el acento estimulante de las acciones humanas" que en ese ámbito han de ser norma permanente de vida y de cultura. El autor se inspira y se orienta en la lectura de Spengler y de Frobenius, y se entrega a la ardua labor de observar y analizar el ambiente venezolano.

En Venezuela existe un grave conflicto entre las clases cultas —la pardocracia de origen español, europeizante— y las clases populares, "en cuyo espíritu virginal" se nota que "el acento de la cultura autóctona reclama con drástica violencia su reivindicación"... El venezolano de hoy "tiene una cultura étnica estratificada", y si ha de lograr la "curiosidad del Mundo Superior" de que hasta ahora "ha carecido", no será ello sin "vencer terribles resistencias" y sin abandonar la noción de que sólo el valor es una virtud y de que "no hay hombre más valiente en el mundo que el venezolano"...

En su afán por aprehender el "acento de la venezolanidad", Díaz Sánchez presenta y critica las diversas teorías bien conocidas acerca de los orígenes remotos del hombre americano en general, y en particular del indio caribe, —díscolo, arrogante y orgulloso— que pobló a Venezuela en los siglos inmediatamente anteriores a la Conquista, y pasa luego a señalar las características más importantes del español, del mestizo, del negro, del indio y del mulato de la época contemporánea. Según sus tesis, el español,

"hombre parido por una nación forjada en la ardiente fragua del misticismo", nunca supo comprender al indio y vino a destruir por la violencia las "culturas" terrígenas; el indio y el mestizo son sigilosos, tristes, rencorosos y amigos del silencio y de la emboscada; el negro es candoroso y alegre, y el mulato es "el producto auroral de la fusión de sangres"... El español decae en Venezuela; el indio se abisma en su tristeza; el negro canta y danza; el mestizo, complicado e infiel, "constituye el máximo fracaso de la colonización hispana" y no promete nada... En cambio, el mulato triunfa en los campos y en las ciudades, y ríe y hace discursos de elocuente verbosidad, y se impone gracias a su "astucia felina"...

Según el autor, el futuro le pertenece en Venezuela a los morenos descendientes de Cam, cuyo acento revolucionario se extiende por todas partes, en la política, en la economía, en la música, y hasta en el ritual de la Iglesia Católica, que ya se va "inficionando de extrañas mistificaciones"...

Ambito y acento es un ensayo interesante. Muchos criticarán su índole fragmentaria y su falta de alto sentido científico, pero se sentirán atraídos por su mesiánica elación...

* * *

3. *Tambor* (Poemas para negros y mulatos), R. RODRÍGUEZ CÁRDENAS.—Caracas, 1938. 89 pp.

Según lo afirma el prologuista, Julián Padrón, *Tambor* es "el primer libro venezolano de versos de calidad sobre temas negros", y su autor un joven de treinta años —miembro de la nueva generación de líricos, surgida "en espíritu de lucha" contra la "tiranía gomecista"— que ha "superado ya el afán de apariencia novedosa" y que, "remando en los mares enrítricos del sobrerrealismo", trabaja sobre "los temas vivos de la realidad"... animado por el ansia de transformar el orden social, "rehumanizando" así su arte de amor, de tragedia y de "guapetería"...

Tambor obedece sin duda al anhelo de cultivar en Venezuela la poesía afro-antillana... En sus poemas hay afán de libertad, añoranzas del pasado ancestral, rebeldía, rencor, lascivia, y algo de magia negra... Siendo poesía de vanguardia, la de *Tambor* tiene ecos de gitanismo andaluz, inevitables. García Lorca está en todas partes!... Allí hay signos agoreros, presentimientos de tragedia y de muerte, yeguas y potros, y también (¡quién lo creyera!), los frecuentísimos y deliciosos "ay! esto"... "ay! aquello"... "ay! lo que sí"... "ay! lo que no"... que alegran el mundo lírico español contemporáneo desde que al gran Federico le dolieron las entrañas o los callos gitanísimos...

Fiel a su raza, Rodríguez Cárdenas canta para "el negro tremebundo" de "patas de araña", "manos de zarpa" y "ojos de alacrán", y a menudo lo hace al compás de su "triste bongo" y poniendo en alto "su bandera de sed". Usa ritmos y palabras de origen africano. Pero usa también los

clásicos ritmos españoles, y a veces con singular maestría. Bien logrados son los cuatro romances a *La gesta de Faustino Parra*, el negro caballero vengador que "a golpes de machete"... "hizo florear los caminos —de cruces desvencijadas —como plegarias sin voz"... y que a los pobres "como un pedazo de pan bueno —repartía su corazón"; y bien logrado es *La semilla en el surco*, tan sobrio y luminoso, y el llamado *Tarde de toros coleados*, bravo y animado, y el delicado romance *Silene luna*, de lindas imágenes y exquisito lirismo tradicional.

Por desgracia —como sucede en la sentida *Canción de la negra Juana*, y en otras—, el poeta se pierde en descripciones prolijas y prosaicas, y el romance carece así de densidad lírica y aletea agónico como mariposa caída en pozo de verdinegras aguas muertas... Y a veces — como sucede en *Ay*, *Luis Alberto Domínguez* y en *A la muerte de Federico García Lorca* —logradas imitaciones— no revela toda su originalidad...

* * *

4. *Tres cuentos venezolanos*, GUILLERMO MENESES.—Caracas, 1938. 62 pp.

En *Tres cuentos venezolanos*, Guillermo Meneses analiza y describe, con precisión y habilidad, el proceso erótico en la persona de un chico de escuela, de un negro y de un indio, mordidos todos por el demonio de la lujuria. En *Adolescencia*, un escolar de quince años, "flaco patiquín", moreno y travieso, que se aburre oyendo los sermones del Padre Echevarrieta y las lecciones del maestro, vive torturado y "deja de ser chiquito", a pleno sol, en el solar de su casa y al contacto de una negra lavandera de "cuerpo perfecto". En *Borrachera*, un negro "de cabeza chata y pobre", abandona la hacienda y va a la ciudad en busca de trabajo, para caer allí, víctima de un atroz anhelo de sangre y de mujer que lo tortura sin cesar. Invadida su alma "con una claridad de mañanas hermosas"... por la carne de la mujer, el negro, delirante y borracho, termina por satisfacer sus ardientes deseos con "una blanca podrida", en la penumbra de un burdel. En *Luna*, un indio reservado, triste y angustiado en su soledad, después de pescar en el mar, se da a vagar por las calles del pueblo, embrujado por la luz fría y plateada de la luna "redonda y desnuda", para volver a su casa y hallar reposo a su inquietud dolorosa en compañía de su hermana, una india de "recio cuerpo y de hermosa cadera ancha" y de frágiles escrúpulos...

Meneses se interesa en el psicoanálisis, y deja ver las influencias freudianas en el estudio de sus personajes, y las de Proust en la técnica descriptiva. Como documentos sociales, *Tres cuentos venezolanos* son interesantes.

* * *

5. *Estudios críticos*, JESÚS SEMPRÚN.—Caracas, 1938, 102 pp.

Con la publicación de los *Estudios críticos* del notable crítico y periodis-

ta Jesús Semprún, la Asociación de Escritores Venezolanos inicia una labor de reedición de las obras de escritores ya desaparecidos.

El "cuaderno" contiene cuatro ensayos, *Los románticos*, Julio Calcaño y su obra literaria, *Andrés Mata y su obra poética*, y *Del modernismo al criollismo*, publicados antes, entre 1913 y 1921, en las páginas de "Cultura Venezolana" y de "Actualidades". Son ensayos de valoración, afirmativos unas veces, negativos otras, y siempre combativos. Semprún —quizás el más notable crítico venezolano del modernismo—, la emprende contra los románticos y no siente franca simpatía por los criollistas... En *Los Románticos* nos habla principalmente de José Antonio Maitín, popularísimo en su tiempo, y de Abigaíl Lozano, el apasionado lírico que tanta influencia ejerció en la América hispana. Para Semprún, el romanticismo en Venezuela fué "clamor de náufragos", "imitación de imitaciones", el "estrépito desapacible de quejumbres expresadas en formas endebles, titubeantes, vulgares y toscas"; Maitín un poeta difuso, sentimental, desaliñado; y Lozano, un "gesticulador", un declamador "frondoso, hiperbólico y desigual", cuyos versos "se leían entre deliquios".

Julio Calcaño, maestro de juventudes, humanista, filólogo, crítico, cuentista imitador y poeta, representa en Venezuela, según Semprún, los ideales y tendencias tradicionales "en sus formas y caracteres perdurables y lógicos", y Andrés Mata, el poeta de las rebeldías, fué "el genuino representante lírico de su generación", por haber recogido, especialmente en su libro *Pentélicas*, "las voces gemebundas de la raza oprimida" y presentar en sus poemas "la vida interior del pueblo", si bien más tarde había de volverse sentimental y aun "trivial" en sus *Arias sentimentales* y su *Idilio trágico*.

En *Del modernismo al criollismo* —quizás el más atinado de los cuatro ensayos— Semprún discute la obra de algunos modernistas en general, y en especial la de Manuel Díaz Rodríguez, "el más afortunado y atrevido remozador de la lengua", y cultivador de cuadros de costumbres en los cuales nos dió ya "un trasunto" del paisaje venezolano hasta entonces "virgen e inédito", y la obra de Alejandro Fernández García, el cuentista que, después de hacer literatura con el propósito de "urdir párrafos musicales recamados de imágenes vistosas y lindas", pudo también iniciar en parte el movimiento criollista con sus cuentos *Bucares en flor*, obra "de color y esencia venezolanas".

* * *

6. *Alvaro Guaica*, NELSON HIMIOB.—Caracas, 1938. 40 pp.

¿Es *Alvaro Guaica* un cuento, o un ensayo de psicoanálisis?... El autor lo llama "novela", y el lector (que no entiende, naturalmente), no sabe definirlo con precisión. En sus cuarenta páginas de descripción y de diálogo, escritas en un castellano rociado de neologismos, galicismos y anglicismos no siempre afortunados, se esboza la figura pálida y vulgar de un muchacho neurótico que se cambia de nombre para llamarse Alvaro Guaica,

seguro como está de llevar en sus venas sangre de españoles y de guajiros... Es un muchacho que lee, que recuerda, que contempla y que desea ser trascendental: una especie de *Hamlecito* venezolano y mestizo que aparece en el variadísimo escenario de la "novela" y en él se esfuma sin haber hecho nada y sin dejar en el alma del pobre lector ninguna impresión...

* * *

7. *La respuesta del otro mundo*, L. AYALA MICHELENA.—Caracas, 1938. 89 pp.

La respuesta del otro mundo es un "sainete caraqueño", estrenado en el Teatro Nacional de la Capital venezolana en 1926. Sin duda alguna, el sainete, puesto en las tablas por una compañía de cómicos habilísimos, debe producir un efecto refrescante... En tres actos, —cada uno de los cuales termina en un chiste— el lector se pone en contacto con una serie de figurillas escénicas —fulleros, buscones, mujercuelas y hablistas del hampa caraqueña— que usan todos un lenguaje pintoresco y populachero, lleno de equívocos y travesuras. Los tres actos son otros tantos cuadros de género, en los cuales se echa de ver, no el talento de Muñoz Seca, ni su labia feliz, sino algo de su técnica.

CARLOS GARCÍA-PRADA,
Universidad de Washington,
Seattle, Wash.

Historia y crítica de la novela en Venezuela, R. ANGARITA ARVELO.—Berlín, 1938. 173 pp.

La *Historia y crítica de la novela en Venezuela*, de Angarita Arvelo, es un ensayo independiente, seguro y luminoso, que sólo "anhela contribuir patrióticamente a la cultura venezolana" y que logra ser de grande utilidad y de positivo interés. Inspirándose en un grande amor a la obra de genuino nacionalismo que en Venezuela comenzó con la semilla sembrada por el inolvidable y grande don Andrés Bello y que viene desenvolviéndose con caracteres cada día más definidos y prometedores, Angarita Arvelo nos traza con mano firme la trayectoria de la novela venezolana propiamente dicha, desde *Peonía* (1890), de Manuel Vicente Romero-García, hasta *Puros hombres* (1938), de Antonio Arraíz. Y lo hace casi siempre sin prejuicios políticos, religiosos y filosóficos, y sin ese "criterio" de simpatías o antipatías